

como centella, fuego que consume los mas vetustos y constituidos edificios.

Voz del Señor que se deja oír por los que habitan el desierto del escepticismo, y les hace estremecer; voz del Señor que se deja oír por los habitantes del desierto de la indiferencia, y les hace temblar.

Voz del Señor que trastorna á las ciervas á fin de que paran con mas facilidad, es decir, trastorna la voz del Señor á los grandes políticos para que den á luz con mas prontitud sus planes perversos.

Voz que les dice, como la de Jesucristo á Judas: *Quod factururus es fac citius.*

Voz que esclarece así las sombras tendidas por los clubs en el horizonte social; voz que descubre las espesuras, voz la mas semejante á la voz del Eterno.

Las voces de los impíos se pusieron de acuerdo para ahogarla, pero en vano: la voz del Pontífice superó á todas las voces.

Las nubes que se han levantado de los torrentes de iniquidad, á fin de cubrir la gloria y magnificencia del trono pontificio, no han servido sino para confirmar la verdad de esta palabra: «El Señor hace del diluvio su habitacion.»

¿Quién no lo reconoce así, observando puro, limpio y radiante al través de la tempestad el trono augusto del sucesor de san Pedro, templo vivo donde habita el Espíritu Santo?

Y ¿quién al palpar los prodigios de su voz y la impotencia de los magnates de la tierra contra ella, no exclama: Esta es la voz del Señor; voz de poder, voz que quebranta, voz que descubre, voz que troncha?

Unamos, pues, nuestras voces á la del oráculo, y ya que es la boca de Pio IX de la que sale esta voz todopoderosa, digamos con fe:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXIX.

2. Te glorificaré, ó Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Ó Señor, Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí. Declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, ó Dios, mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio, y me revestiste de gozo,

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas.

INSPIRACIONES.

Nec delectasti inimicos meos super me.
(PSALM. XXIX, 2).

¿Quién sino Pio IX puede repetir estas palabras de David: Te glorificaré, Señor, porque no has dejado que mis enemigos se gozaran á costa de mí?

Se hubieran gozado los enemigos con que yo me doblegara á sus aspiraciones injustas, para que en su dia pudieran decir: *Hé ahí que el Pontífice se ha hecho como uno de nosotros.*

Pero no lo permitiste; me salvaste de confundirme con los que bajan en lo profundo.

Separada has hecho mi causa de las de ellos, Señor Dios mio, no lo dudo: trocará el Señor mi llanto en regocijo: rasgará mi cilicio, y me vestirá de la gloria que me roban los iníquos.

Disiparánse las penas que me afligen, y podré decir:

Ó Señor, tu buena voluntad es la que ha dado consistencia á mi estado floreciente.

Domine, in virtute tua prestitisti decori meo virtutem.

Y el aplauso de este lenguaje será este grito de la cristiandad:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXX.

2. Ó Señor, en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido; sálvame, pues eres justo.

3. Dígnate escucharme: acude prontamente á librarme.

Sé para mí un Dios *ó nimen* tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

4. Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por honra de tu nombre me guiarás y me sustentarás.

5. Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues eres mi protector.

8. En tu misericordia me regocijaré y saltaré de gozo,

Porque te dignaste volver los ojos á mi abatimiento...

9. Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis pies.

10. Apiádate de mí, ó Señor, porque me veo atribulado. Mi vista, mi espíritu y mis entrañas se han conturbado por el pesar *ó indignacion*.

11. Pues de puro dolor se van consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir...

12. He venido á ser el oprobio de mis enemigos, y principalmente de mis vecinos, y objeto de horror para mis conocidos.

Los que me veían huían léjos de mí.

13. Fui borrado de su corazon, y puesto en olvido como un muerto.

Fui considerado como un mueble inútil.

14. Porque yo oía los denuestos de muchos que estaban al rededor mio.

Los cuales al conjurarse contra mí trazaron entre ellos el quitarme la vida.

15. Pero yo, Señor, puse en tí mi esperanza: y tú eres, dije yo, mi Dios.

16. En tus manos está mi suerte.

Librame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen.

17. Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro: sálvame por tu misericordia.

18. Ó Señor, no quede confundido, ya que te he invocado.

Queden sí avergonzados los impíos, y sean derribados al profundo.

19. Enmudezcan los labios fraudulentos

Que hablan inicuaente contra el justo, con soberbia y menosprecio.

20. ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen!

21. Tú la has comunicado abundantemente, á vista de los hijos de los hombres, á aquellos que tienen puesta en tí su esperanza.

22. Tú les esconderás donde está escondido tu rostro *preservándolos* de los alborotos de los hombres.

Pondráslos en tu tabernáculo á cubierto de las lenguas maldicientes.

23. Bendito sea el Señor que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada.

24. Amad al Señor, santos suyos todos: porque

el Señor inquirirá la verdad, y dará el pago bien cumplido á los que obran con soberbia.

25. Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo.

INSPIRACIONES.

Super omnes inimicos meos factus sum opprobrium et vicinis meis valde, et timor notis meis. (PSALM. xxx, 12).

Mira, Señor, y atiende la oracion del Pontífice que nos rige: como David te dice:

Hé ahí que de puro dolor se va consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir: redujéronme á miseria mis enemigos, hasta debilitar el vigor de mi mano. Todo á fin de que me faltara fuerza para empuñar las riendas de la política temporal.

La política temporal no obedece mis inspiraciones; hé ahí por qué todo se desquicia y sucumbe.

El pesar que me atribula, al ver la ingratitude y la malicia de los Gobiernos y pueblos, conturba mi vista, mi espíritu y mis entrañas.

He venido á ser el oprobio de mis enemigos: y principalmente de mis vecinos, los que arrebatan mis legítimas propiedades, y se las reparten, sorteándolas, como los bebedores de vino de las afueras de Jerusalem se repartieron la túnica de mi Señor.

Soy el oprobio de parte de mis vecinos, los que despues de haber preparado, encendido y atizado la guerra mas cruenta del siglo, me acusan; á mí, pobre é indefenso anciano; á mí, que guardo inocente el legado de mis antecesores; á mí, que nada pretendo conquistar; á mí, que á todos perdono y amo; á mí, el predicador de la ley, me acusan, ellos, los conculcadores de los derechos, de responsable de la lu-

cha que se sostiene y de la sangre que se derrama.

Los que me conocen se horrorizan de lo que pasa conmigo: muchos que me amaban huyen léjos de mí: fui borrado del corazon de ellos: me olvidan como se olvida un muerto.

Llegan á mis oidos los denuestos de muchos que están á mi alrededor: escucho cuanto malo platican de mí hasta los que se titulan mis protectores.

Protectores que, lo sé, se han conjurado contra mí.

Quitarme quieren la vida los inícuos; no solo mi vida, sino la vida de la institucion que personifico.

Consideran al Pontificado como un mueble inútil.

Factus sum tanquam vas perditum.

Ea, Señor, sé para mí un númen tutelar: alcázar de refugio para ponerme en salvo.

Otro dia te dignaste volver los ojos á mi abatimiento: ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis piés.

Apiádate de mí, Señor, porque me veo atribulado.

Librame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen.

Queden avergonzados de sus proyectos los impíos, y antes que ponerlos en ejecucion derribalos hasta al fondo.

Enmudezcan los labios fraudulentos: hazlos callar, Señor; hablan, contra el justo, lenguaje de soberbia y menosprecio.

Escrito está: Á aquellos que tienen puesta en tí su confianza tú les has comunicado abundancia de dulzura: les esconderás donde está escondido tu rostro, y donde nada pueden los alborotos de los hombres.

Este escondrijo del rostro de Dios es la verdad y la justicia, contra cuyos fundamentos no hay ola poderosa.

Pondráslos, Señor, en tu tabernáculo á cubierto de las lenguas maldicientes.

Nada pueden contra el que tú proteges las calumnias de los hombres ; nada sus asechanzas.

El impío buscará al justo, y no lo encontrará : pretenderá empujarlo para arrojarlo al sepulcro, y á su empuje se elevará hasta tomar las nubes por alas y el sol por silla.

¡ Ah ! seas bendito, Dios mio, seas bendito, porque tal es tu misericordia : así lo experimento yo en la ciudad que tú fortificaste.

Quoniam mirificavit misericordiam suam mihi in civitate munita.

Alabad al Señor todos los santos, porque no hay duda que el Señor inquirirá la verdad ; es decir, se acordará que muchos se ven ensalzados por su orgullo, por su malignidad, por sus vanidades.

Pero pronto les dará la paga segun su soberbia.

No os desalenteis, cuantos esperais en el Señor ; ¿ el impío prospera ? no importa : santos creyentes, portaos varonilmente : *tened buen ánimo.*

Viriliter agite : confortetur cor vestrum.

No interrumpais este canto :

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXI.

2. Dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado, y cuya alma se halla exenta de dolo.

6 ...Orará á tí todo hombre santo, en el tiempo oportuno.

Y ciertamente que en la inundacion de copiosas aguas no llegarán estas á su persona.

7. Tú eres mi asilo en la persecucion que me tiene cercado : tú, ó alegría mia, librame de los que me tienen rodeado.

8. Yo te daré, *dijiste*, inteligencia, y te enseñaré el camino que debes seguir : tendré fijos sobre tí mis ojos.

9 ...Sujeta, ó Señor, con cabestro y freno las quijadas de los que se retiran de tí.

10. Muchos dolores le esperan al pecador : mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza la misericordia le servirá de muralla.

11. Alegraos, ó justos, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazón.

INSPIRACIONES.

Tu es refugium meum à tribulatione, qua circumdedit me. (PSALM. XXXI, 7).

La abominacion es general en la Europa : ¿ qué manos pueden presentarse limpias de la sangre del hermano ? ¿ Qué mano poderosa no ha lanzado una manzana de discordia en medio de los pueblos para agitarlos ?

Si se reuniera un congreso, no de hombres, sino de conciencias, ¿ qué conciencia hablaría en lenguaje de paz ó con calma ?

¡ Quién pudiera ver... qué decimos ! ; Dios nos libre de entender el martirio que sufren en su interior muchos de los que ven hoy ante sí postrada la tierra !

Hombres de frente radiante, á cuya presencia tiembla el pobre, y el pueblo se estremece ; deslumbradas por la gloria de vuestro vestido las turbas se os inclinan y gritan : *Vivat rex.*

¿ De dónde venis ? ¿ Á qué vais ?

¿ Sois los destructores de la Iglesia, los déspotas de la sociedad ?

Pues nosotros no os saludamos.

Desde el fondo de nuestro retiro elevamos esta plegaria :

De ver los corazones de ellos : libradnos, Señor.
Sujeta, Señor, con cabestro y freno sus quijadas,
porque se retiran de tí.

In como et freno maxillas eorum constringe.

Solo dichoso el hombre á quien el Señor no arguye
de pecado, y cuya alma se halla exenta de dolo, por-
que la misericordia del Señor le servirá de muralla.

¿Quién es este hombre así amurallado?

El canto de los cristianos os lo advierte.

¿Qué cantan hoy los cristianos?

Oídló :

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al
Dios que nos protege : como fue en el principio, y es
ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXII.

1. Regocijaos, ó justos, en el Señor : á los rectos
de corazón es á quienes les está bien el alabarle.

3. Entonad un cántico nuevo, cantadle á coros
suaves himnos.

4. Porque la palabra del Señor es recta, y su fide-
lidad brilla en todas sus obras.

10. El Señor desbarata los proyectos de las nacio-
nes : deshace los designios de los pueblos, é inutiliza
los planes de los príncipes.

11. Mas los designios del Señor permanecen eter-
namente : las disposiciones de su voluntad subsisten
por toda la série de las generaciones.

12. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor : el pue-
blo á quien escogió por herencia propia suya.

13. Observó desde el cielo el Señor : vió á todos los
hijos de los hombres.

14. Desde su firmísimo trono echó una mirada so-
bre todos los habitantes de la tierra.

15. Él es el que formó el corazón de cada uno : el
que conoce todo lo que hacen.

16. No por su gran poderío se salva el rey ; ni se
salvará el gigante por su mucha valentía.

17. El caballo no es seguro para salvarse en él :
ni por su mucho brio pondrá en salvo al jinete.

18. Hé aquí los ojos del Señor puestos en los que
le temen, y en los que confían en su misericordia.

19. Para librar sus almas de la muerte, y susten-
tarlos en tiempo de hambre.

20. Así nuestra alma espera con paciencia en el
Señor ; porque él es nuestro amparo y protector.

21. En él hallará nuestro corazón su alegría, y
en su santo nombre tenemos puesta la esperanza.

22. Venga, ó Señor, tu misericordia sobre nos-
otros, conforme esperamos en tí.

INSPIRACIONES.

Dominus dissipat consilia gentium.

(PSALM. XXXII, 10).

Solo á los rectos de corazón está bien alabar á
Dios : ¿por qué, pues, se reúnen en el templo los hi-
pócritas que apoyan la iniquidad?

Sus obras ¿no les apartan del Señor? y si aparta-
dos están del Señor por las obras, ¿por qué pretenden
acercarse á él por las palabras?

¿Por qué se atreven á clamar: Señor, Señor; los
que van diciendo : la ley del Señor es insoportable,
la Iglesia del Señor no puede permanecer entre nos-
otros?

Pero el Señor, que formó el corazón de cada uno,
conoce todo lo que hacen : desde la altura de su trono
ve todas las evoluciones de los que le persiguen.

Y como los domina, desbarata con su mirada los

proyectos de los gentiles: deshace los designios de los pueblos, y aunque los príncipes se reúnan para impedir la gloria de su nombre, él inutiliza sus planes.

Él demuestra con la ejecución de sus eternos decretos que el poderío no salva al rey, como la valentía tampoco salva al gigante.

Por brioso que sea el caballo no es una garantía de seguridad.

Imperios poderosos, reyes prudentísimos y adiestrados pueblos fueron reducidos á nada cuando el Señor mandó ó habló.

Por dilatadas que haya visto las fronteras una nación, el Señor la ha vuelto ruinas con un soplo: ¿qué nación ha levantado su estandarte á la altura del de Lucifer? ¡Lucifer cayó! una mirada del Eterno lo despojó de su gloria.

El que despojó al primer ángel con una mirada, ¿qué ha de hacer sino mirar para oscurecer la gloria del primer rey?

Sí, con solo una mirada desbarata el Señor los proyectos de las naciones, é inutiliza los planes de los príncipes.

Mas sus designios permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la serie de las generaciones.

Por esto es feliz la nación cuyo Dios es el Señor, ó el pueblo á quien el Señor escogió por herencia.

Aquella nación y aquel pueblo no verán jamás desbaratados sus proyectos: bendecidos y fecundizados serán los planes de sus príncipes: nada podrán contra él las furias de los enemigos.

La voluntad del Señor será su ley, y el Ungido servirá de juez en sus litigios.

Bienaventurados los creyentes, á los que les ha sido dado constituir una sociedad regida sobre estas bases.

El Señor no abandonará jamás la Iglesia de los santos; los proyectos de los príncipes que quisieran decapitarla serán burlados por el Señor.

Aquellos príncipes desaparecerán; aquellas naciones serán borradas del mapa, y todavía entre las ruinas de estas y los restos de aquellos se oirá el canto del pueblo cuyo Señor es Dios, que dirá:

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXIII.

2. Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

5. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.

6. Acercaos vosotros á él, y os iluminará, y no quedaréis sonrojados.

7. Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.

8. El Ángel del Señor asistirá al rededor de los que le temen, y los librará *del mal*.

9. Gustad y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el hombre que en él confía.

10. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen.

11. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero á los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

12. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.

13. ¿Quién es el hombre que apetecé vivir, y que desea ver días dichosos?

14. Pues *para esto* guarda pura tu lengua de todo mal, y no proferan tus labios ningun embuste.

15. Huye del mal, y obra el bien: busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

16. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos á las plegarias de ellos.

17. Y el rostro del Señor está observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

18. Clamaron los justos, y oyóles el Señor, y librólos de todas sus aficciones.

19. El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado, y él salvará á los humildes de espíritu.

20. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas les librárá el Señor.

21. De todos los huesos de ellos tiene el Señor *sumo* cuidado; ni uno solo será quebrantado.

22. Funestísima es la muerte de los pecadores: y los que aborrecen al justo serán destruidos.

23. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

INSPIRACIONES.

El qui oderunt justum delinquent.
(PSALM. XXXIII, 22).

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado: salva siempre á los humildes de espíritu, y al justo que clama á él siempre le oye.

Ved ahí por qué oyó y libró de sus angustias al pobre Pontífice que clama á él.

El Señor envió su Ángel para que le protegiera contra el genio del mal.

Porque sus labios no profirieron embuste; su lengua se conservó pura: llamó por sus nombres las cosas que tenía en el corazón: «haya paz,» dijo; y buscó la paz, y se empeñó en alcanzarla.

Por esto vivirá, y no morirá, y alcanzará días felices; porque la justicia no perece.

Cuando el impío debilita al justo, el Señor se da á él como alimento, y es entonces que el justo da este testimonio: «Suave es el Señor.»

Bienaventurado el que en él confía: á los que le temen nada les falta; solo él les basta.

Temedle los que deseais gozaros en la vida: los enemigos de Dios son tambien los enemigos de los hijos de Dios: los que niegan á Dios la gloria que le deben niegan al hermano el amor natural.

Codician ellos los bienes del prójimo, y reducen á la miseria al mismo opulento: mas de una vez padecen los ricos, mientras los santos se hallan satisfechos.

Porque el Señor es el tesoro de los santos, tesoro que no puede robarse: mas el tesoro de los mundanos ¿quién puede garantizarlo?

El Señor tiene cuidado no solo del espíritu de los que le aman, sino hasta de todos sus huesos.

Es decir, ni un cabello caerá de la cabeza del escogido sin que Dios lo disponga segun el plan de su amor.

El Señor se mostrará airado contra aquellos que pretenden quebrantar los huesos, es decir, los intereses materiales del gran justo: el éxito de su ira será la destruccion.

Destruídos serán los que aborrecen al justo; funestísima la muerte de los pecadores que le persiguen.

Puesto que Dios no desvia sus ojos de los que obran mal, les castigará extirpando de la tierra la memoria de ellos.

No solo les será quitado el precio de sus iniquidades, no solo les será arrebatado el reino que constituyeron de los despojos de la Iglesia y de las patrias: todo esto lo perderán, y aun perderán mas que esto.

Su nombre será perdido como su pecado.

¡Cuán diferentes son los designios del Señor del de sus perseguidores! Estos quieren establecer su raza frente la generacion de los escogidos. «Constituyamos, dicen, una dinastía contra la dinastía de la santidad; establezcamos un poder como el poder de los santos; transmitamos el cetro de la injusticia en manos de sus injusticias, y sea eterna nuestra memoria.»

Mas contra el Señor no hay memoria, ni obra ni nombre eternos: no lo hay solo; la memoria del justo es eterna: por esto las generaciones venideras no cesarán de dirigir al Pontífice este canto:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

SALMO XXXIV.

1. Juzga, Señor, á los que dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: dile á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atenten á mi vida.

Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.

5. Vengan á ser como el polvo que arrebatara el viento, y estréchelos el Ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos.

7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

8. Caiga mi enemigo en un lazo impensado, y atra-

pele la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:

Ó Señor, ¿quién hay semejante á tí,

Que libras al desvalido de las manos que pueden mas que él; al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:

Humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon.

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.

16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Ó Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones al alma mia.

18. Yo te glorificaré en una iglesia ó congregacion grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios: los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran complacencia.